

Se hace camino al andar. El *Colegio Libre de Estudios Superiores* de Bahía Blanca a través de la figura de Pablo Lejarraga (1941- 1952)

Juliana López Pascual¹

La interrupción constitucional que supuso el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930 impactó, entre otras dimensiones, en el seno del mundo cultural, sus actores e instituciones. Expulsados, removidos, cesanteados, perseguidos o encarcelados por el proyecto uriburista, algunos de los artistas, estudiantes e intelectuales comprometidos con el ideario democrático y liberal debieron gestionar nuevos espacios de trabajo, a la vez que instrumentar de modos novedosos los vínculos personales establecidos en épocas pasadas².

Así, en 1931 Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Luis Reissig crearon el *Colegio Libre de Estudios Superiores* (CLES) en la Capital Federal, interesados en el desarrollo de lo que denominaron “cultura superior”. De manera análoga a los espacios culturales asociados a la intelectualidad socialista - como la Universidad Popular Alejandro Korn, o la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo - en los que algunos de ellos también participaban, una de las prácticas más consolidadas dentro de la institución fue la del dictado de cursos según la modalidad de “cátedra libre”, lo que permitió a los diferentes miembros participar de las actividades, en calidad de docentes o formando parte del público³. Asumiendo perspectivas diversas como la economía, la política, la educación o la

¹Becaria Doctoral Tipo I. UNS - CONICET. Miembro del proyecto *Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, dir. Mabel Cernadas (PIP 2009-2011). juliana.lopezpascual@uns.edu.ar

² Al respecto, véase Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, cap. 1.

³Cfr. Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998, Cap. IV; Mabel N. Cernadas de Bulnes y Laura Llull, “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, VI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Santa Rosa, 17 al 19 de septiembre de 1997; y “Producción y consumo de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores. 1930-1959”, Jaume Barrull Pelegrí i Meritxell Botargues Palasí, (edició a cura) *Història de la Cultura: Producció cultural i consum social*, Nº: 18, Lleida, España, Institut d'Estudis Ilerdencs, agost 2000, pp.395-428.

filosofía, las clases impartidas intentaron abordar los problemas nacionales a través del análisis de expertos. Por otra parte, la entidad editó la revista *Cursos y Conferencias*, que dio lugar entre sus páginas a la publicación de algunos textos producidos por los disertantes, a fin de difundir su producción, conformando así un precedente de las revistas de divulgación académica⁴.

Luego de una década de trabajo, la institución buscó descentralizar las actividades y, en provecho de los lazos personales de sus miembros, se crearon sedes del CLES en algunas ciudades del interior del país como Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, La Plata, Santa Fe, Mendoza y Rosario. Fue así como se inauguró la filial de Bahía Blanca, bajo la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga.

Desde hace algunos años la biblioteca Arturo Marasso, en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Sur (UNS), alberga la correspondencia de esta sede en Bahía Blanca. El acceso a este extenso archivo, conservado por el mencionado secretario y donado por su familia a la UNS luego de su fallecimiento⁵, abre la interrogación acerca de qué tipo de aproximación teórica permite una mejor interpretación de estas fuentes y, a la vez, invita a la pregunta acerca de la utilidad específica de los datos que ellas ofrecen.

El presente trabajo busca abordar la singularidad del Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca, en el marco de una reconstrucción de las instituciones culturales y prácticas antiperonistas en la ciudad. De esta manera, se intentará realizar un primer abordaje a los documentos provenientes del CLES, seleccionando de entre ellos los que estén fechados entre 1941 y 1952. La periodización elegida responde, en su límite inicial, al comienzo de las actividades de la filial en 1941. Por otra parte, el año 1952 marcó un cambio interno en la situación de la entidad. A partir de ese año las sedes del Colegio Libre, incluida la de Capital Federal, fueron obligadas a cerrar sus

⁴Cfr. Federico Neiburg, op. cit. Para un análisis de *Cursos y Conferencias* véase Mabel Cernadas de Bulnes, “La revista *Cursos y Conferencias*: un proyecto cultural diferente”, *Cuadernos del Sur*, N° 28, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1999, pp. 59-79 y “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*” en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 605-618.

⁵El archivo original, constituido también por documentos epistolares pertenecientes a su militancia universitaria y socialista, fue separado en dos partes al momento de la cesión: mientras la documentación del CLES fue donada a la Universidad Nacional del Sur, las fuentes relativas a la participación política y partidaria fueron otorgadas al Museo y Archivo Histórico Municipal.

puertas a raíz de la obstaculización de sus actividades impuesta por el gobierno justicialista⁶. Las entidades de Bahía Blanca y Rosario fueron las únicas que pudieron continuar con los cursos, convirtiéndose así en espacios simbólicos de resistencia al peronismo e iniciando una etapa distinta en la vida de la institución. El recorte temporal realizado abarca, así, el momento en el que se observa la convergencia de diversas posiciones políticas y partidarias en instituciones opositoras al justicialismo que detentaron cierta capacidad de acción, a pesar de la experiencia de censura.

Los estudios históricos y sociológicos han buscado, desde sus comienzos, dar razones de las experiencias institucionales, así como las de los hombres y mujeres que le dan vida cotidianamente, para así explicar los fenómenos sociales. Es en este sentido, y sin intenciones de hacer una reconstrucción biográfica, que la dimensión individual de ciertos actores del mundo cultural del CLES local se presenta como fundamental. Algunos aspectos de las trayectorias de vida de personalidades como Pablo Lejarraga o Gregorio Scheines – atestiguadas en los documentos consultados - aparecen como propicios para un análisis que busque dar cuenta de las tramas y elementos variables que dieron cuerpo a las distintas entidades y, simultáneamente, permiten desglosar la diversidad de intereses que las atravesaron. Estudios antropológicos como los de Jeremy Boissevain, entre otros, han planteado la posibilidad de explicar los procesos sociales a partir del análisis de las redes de relaciones humanas. Las mismas son entendidas como estructuras dinámicas de conexiones individuales que permiten la comunicación y el intercambio de bienes entre los hombres y mujeres⁷. Así, se postula que mediante la observación en escala reducida de la acción individual es posible reconstruir los fenómenos de religación personal, lo que permite dar cuenta de los aspectos móviles y cambiantes de las instituciones y las prácticas sociales⁸.

⁶ El 17 de julio de 1952 los cursos en Capital Federal fueron suspendidos por la oficina de Reuniones Públicas de la Policía Federal, y su trámite de habilitación fue demorado.

⁷ Al respecto, véase “Reti sociali e comunicative. Introduzione di Fortunata Piselli” en Fortunata Piselli, *Reti. L'analisi di network nelle scienze social*. Donzelli, Roma, 1995.

⁸ El concepto de religación, proveniente de los estudios filosóficos, ha sido utilizado también por Susana Zanetti para reflexionar sobre el entramado de individuos, textos, cartas e instituciones que subyacen a lo que se denomina “literatura latinoamericana”. Cfr. Susana Zanetti, “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880 – 1916)”, en Ana Pizarro (org.), *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, vol. 2, San Pablo, Unicamp, 1994. La idea del intercambio epistolar como soporte material en la circulación del ideario reformista en las redes intelectuales latinoamericanas en los años 20 ha sido trabajada por Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918 – 1930)”, en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo*

Desde esta perspectiva es posible observar que, a partir de su creación, el CLES de Bahía Blanca estableció como pauta de trabajo la difusión de sus actividades en la zona de influencia de la ciudad a través de contactos estratégicos establecidos para tal fin, sosteniendo la representación generalizada de la localidad como centro movilizador del sur del país. La voluntad geopolítica se entrelazó, a su vez, con el estímulo dado a los vínculos personales preexistentes de algunos de los miembros, originados a partir de su pertenencia social, generacional e institucional, así como de su participación en ámbitos de sociabilidad política.

La militancia socialista, unida al sostenimiento de la filosofía reformista y la identidad antifascista, luego devenida en declarado antiperonismo, convirtieron a Pablo Lejarraga en un *mediador social (social broker)*⁹ poseedor de un capital de recursos que puso a disposición de la filial del CLES, a la vez que delinearon las posibilidades de acción de la institución. Las directivas de la sede central en Buenos Aires se entrelazaron así con los intereses locales y ambos fueron canalizados a través de los vínculos personales del abogado.

Pablo Lejarraga en las redes políticas y culturales de la década de 1940

Aunque desde principios de siglo la *Asociación Bernardino Rivadavia* (1882) y la *Asociación Cultural* (1919) funcionaban como espacios de diversas actividades centradas en la literatura, las artes o la difusión de conocimientos, los años que mediaron entre 1930 y 1946 fueron el momento en el que comenzó consolidarse el

XX. Buenos Aires, Katz, 2010. Entre las últimas investigaciones sobre redes culturales e intelectuales, véase Álvaro Fernández Bravo, “Redes culturales: el latinoamericanismo y sus bordes” en *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata, Orbis Tertius, Noviembre de 2009. Edición digital online: <http://viicitclot.fahce.unlp.edu.ar/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/ponencias/FernandezBravo.pdf>

Consulta: junio 2011.

⁹ “Lo que hace un mediador social es poner a las personas en comunicación las unas con las otras, directa o indirectamente, con el fin de obtener provecho. Llena las lagunas en la comunicación entre personas, grupos, estructuras e inclusive culturas. (...) El mediador es un manipulador profesional de personas e informaciones, que desencadena y controla la comunicación para obtener beneficios. Ocupa, por lo tanto, una posición estratégica en una red de relaciones sociales vista como una red de comunicaciones. (...) La actividad de mediación es un acuerdo. El capital de un mediador esta constituido por sus redes personales de relaciones con la gente, en resumen, por sus canales de comunicación.” Cfr. Jeremy Boissevain, “Manipolatori social: mediatori come imprenditori” en Fortunata Piselli, *Reti. L’analisi di network nelle scienze social*. Donzelli, Roma, 1995. pp. 280 a 288. (Traducción personal)

campo cultural de Bahía Blanca. Respondiendo, en su mayoría, a la iniciativa privada de grupos artísticos o intelectuales, en esos años la ciudad presenció la creación de la *Comisión Municipal de Bellas Artes* (1930), de distintas formaciones de pintores -entre las que la *Asociación Artistas del Sur* (1939) fue la que cobró mayor importancia¹⁰-, de la *Universidad del Sur* (1940) y de la filial Bahía Blanca del *Colegio Libre de Estudios Superiores*.

El 9 de agosto de 1941 se convocó a la primera reunión para formar la filial Bahía Blanca del CLES, en la que el abogado y militante socialista Pablo Lejarraga se desempeñó como secretario general hasta su disolución en la década de 1960. Los Consejos Directivo y Consultivo estaban integrados por docentes, miembros de instituciones culturales, escritores, profesionales y personalidades con trayectoria política local¹¹; sin embargo, de acuerdo a lo que se observa en la correspondencia, la figura de Lejarraga se distinguió por su centralidad en la determinación del rumbo de la entidad.

Nacido en la localidad de Coronel Dorrego en enero de 1906, a los 15 años Lejarraga había dirigido la revista estudiantil bahiense *Juvenilia*, desde cuya nominación se rendía homenaje evidente a la figura y la obra de Miguel Cané. En las páginas de la publicación se incluyeron frecuentemente los escritos del abogado y periodista local Eduardo Bambill, quien por más de una década había legitimado su posición en el espacio social de la ciudad a partir de su actividad como intelectual y político joven¹². Así, desde su adolescencia Pablo Lejarraga comenzó a emitir una voz clara respecto a las preocupaciones estudiantiles. Lejos de atenuarse, estos intereses persistieron durante

¹⁰ Para una descripción más detallada de la conformación del campo plástico de Bahía Blanca véase: Diana Ribas, “¿Cuánto se paga en Pago Chico? La circulación de arte en Bahía Blanca (1928- 1940)” en *Itinerarios de la Imagen. Historias de las Artes Visuales en Argentina*. (En prensa), y Juliana López Pascual, “El circuito oficial de la plástica en Bahía Blanca durante el primer peronismo (1946-1952)”, *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Patagonia*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2010. Edición digital en formato CD- ROM.

¹¹ El Consejo Directivo estaba formado por Zulema Cornídez, Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Pablo Lejarraga, Ismael E. Ricci, Gregorio Scheines y Miguel Ángel Torres Fernández. Para el órgano consultivo fueron convocados Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos E. Cisneros, Prudencio R. Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario M. Guido, Arturo B. Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín R. Moisés, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille. Cfr. Mabel Cernadas, “Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca” en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf> (consulta: febrero 2011).

¹² Sobre la figura y la trayectoria de Eduardo Bambill, véase María de las Nieves Agesta, “Proyecciones en imágenes: prensa ilustrada y cultura visual en el proceso de modernización de Bahía Blanca (1909-1910)”. Tesis de maestría inédita [mimeo], Bahía Blanca, 2009.

el transcurso de sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), primero, y en la de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), más tarde, a la vez que lo llevaron a asumir posiciones de creciente importancia dentro de la dirigencia política estudiantil.

Entre 1927 y 1928, luego de finalizada su carrera de Contador Público, Lejarraga se desempeñó como presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UBA y delegado al Consejo Superior Universitario por la misma entidad¹³. Simultáneamente, y mientras desarrollaba sus estudios de Abogacía en la UNLP, cumplió las funciones de secretario general del Congreso de Estudiantes Universitarios de América, que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires en 1928, y fue presidente temporal de la Federación Universitaria Argentina (FUA)¹⁴. Hacia 1930, ocupó el cargo de secretario general de la Unión Libre Universitaria, liderada por Alfredo Palacios, y luego del derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen fue uno de los estudiantes perseguidos y encarcelados por el régimen uriburista por su participación en movilizaciones liberales y reformistas¹⁵.

La enumeración previa sirve a los efectos de dar cuenta de los espacios de sociabilidad que fueron frecuentados por el joven estudiante, para explicar así el conjunto de personalidades que se mantendrían como su mundo de relaciones y referencias intelectuales años más tarde. La profusa y cercana correspondencia mantenida con Gabriel del Mazo, Carlos Sánchez Viamonte, Juan Manuel Villarreal, Pedro Verde Tello, Aquiles Martínez Civelli, Francisco Romero y el grupo “Renovación”¹⁶ durante

¹³ *Revista de Ciencias Económicas*. Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Estudiantes y Colegio de Graduados. Buenos Aires, Año XVI, Serie II, N° 79, Febrero de 1928.

¹⁴ Archivo personal Pablo Lejarraga, en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

¹⁵ Al respecto, véase las memorias de Gerardo Pisarello, *En el recuerdo de los años*, Buenos Aires, Ediciones Ánfora, 1983, pp. 69 y 70. y cfr. con la reconstrucción hecha por Osvaldo Graciano en su tesis doctoral, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008. Para la correspondencia personal de Lejarraga, véase su archivo personal en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

¹⁶ El Grupo de Estudiantes Renovación, gestado en La Plata en 1921 en el seno de la compañía teatral del mismo nombre, estuvo integrado por dirigentes de la Federación Universitaria platense, como Héctor Ripa Alberdi y Arnaldo Orfila Reynal, a los que se sumaron Carlos Sánchez Viamonte, Luis Aznar, Guillermo Korn, Pedro Verde Tello, Francisco Romero, Juan Manuel Villarreal y Aníbal Sánchez Reulet. Durante la década de 1920 trabajaron en la puesta en escena de diversas obras de la dramaturgia, y en la edición de las revistas *Valoraciones* y *Estudiantina*. Se nucleaban, principalmente, en torno a la figura docente de Alejandro Korn, a quien apoyaron ampliamente en la fundación del CLES en 1930. Al respecto, véase Osvaldo Graciano, op. Cit. pp. 80 a 90.

las décadas de 1920 y 1930¹⁷, lo sitúa en la escena de la red de militantes reformistas que se desarrolló en las facultades capitalina y platense en torno a la figura de Alejandro Korn¹⁸.

En los años '40 y, ya desde Bahía Blanca, este intercambio epistolar no sólo se mantuvo fluido, sino que incorporó a otros actores residentes en Buenos Aires o en la capital provincial. Así, a los nombrados anteriormente se incorporaron, entre otros, Luis Reissig, secretario general del CLES en la Capital Federal, Anastasio González Vergara, Américo Ghioldi, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Alberto Erro, Ricardo Ortiz, Alfredo Palacios, José Peco, Roberto Giusti, Silvio Frondizi, Adolfo Dorfman, Juan Antonio Solari, Juan José Díaz Arana, José Luis Romero, Carlos Ruiz Daudet y Olga Cossetini. Con identidades partidarias y enrolamientos profesionales diversos, todos ellos compartían una trayectoria cercana a los círculos intelectuales liberales antifascistas.

Desde la creación de la filial, Pablo Lejarraga articuló estos lazos construidos en décadas anteriores, con su trabajo al frente de la entidad y sus actividades, en virtud del capital relacional detentado por los destinatarios de sus cartas y sus trayectorias políticas e intelectuales. Así, por ejemplo, la amistad personal que lo unía a Anastasio González Vergara, radicado en La Plata, fue empleada para establecer contacto con Ernesto Sábato y Ricardo Mosquera Eastman con el objetivo de invitarlos a dar cursos en el CLES local¹⁹. En una de ellas, "Tachino"²⁰ atestiguó el entrecruzamiento de los vínculos de la siguiente manera:

Dile a [Gregorio] Scheines del buen recuerdo que ha tenido para él [Juan Manuel] Villarreal en una conversación de los otros días. Me encargó saludos para todos Uds. además. Igualmente para [Ezequiel] Martínez Estrada. Yo adhiero.²¹

¹⁷ Archivo personal Pablo Lejarraga, en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

¹⁸ Para una minuciosa reconstrucción de estos circuitos culturales, véase Osvaldo Graciano, op. Cit., cap. III y IV. Respecto al intercambio epistolar como elemento de análisis de las redes culturales véase Álvaro Fernández Bravo, "Redes latinoamericanas en los años cuarenta: la revista *Sur* y el mundo tropical" en Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (ed.), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

¹⁹ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, año 1950, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

²⁰ Sobrenombre utilizado por Anastasio González Vergara para firmar sus esquelas, empleado también por sus amigos para dirigirse a él.

²¹ G. Scheines, miembro de la filial bahiense del Colegio, también había realizado, al igual que Lejarraga y tantos otros, el desplazamiento desde Bahía Blanca a alguno de los centros universitarios para realizar

De la misma forma, Lejarraga buscó contactar a Diego Abad de Santillán a través de su relación con Aquiles Martínez Civelli²², con el propósito de concertar la visita del poeta español León Felipe, mientras el periodista bahiense y “amigo común” Luis Vera sirvió de nexo con el dirigente radical Federico F. Monjardín. La figura de Carlos Ruiz Daudet, fuertemente vinculada a la sociabilidad cultural de izquierda²³, fue invocada como intermediario ante el dramaturgo ibérico exiliado en Argentina, Jacinto Grau. Por su parte, a José Luis Romero y a Silvio Frondizi se les solicitó un papel similar ante Claudio Sánchez Albornoz y Rodolfo Mondolfo, respectivamente, siempre con la voluntad de comprometerlos a viajar a la ciudad para colaborar con la entidad en Bahía Blanca. Como se evidencia, los pensadores europeos exiliados en Argentina no sólo encontraron espacios de inserción laboral en las redes de solidaridad antifascista²⁴, sino que el nexo con ellos era buscado desde las instituciones provincianas, por la valoración positiva de su prestigio intelectual y su adscripción ideológica.

En el mundo relacional de Lejarraga, a su vez, no sólo tomaban parte sus viejos vínculos estudiantiles sino también aquéllos que buscó establecer con los universitarios oriundos de Bahía Blanca, que residían en la capital bonaerense. Así, en 1942 escribió a Julio César Avanza, quien realizaba sus estudios de Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP, para que realizara gestiones en su nombre y el del CLES. Durante todo ese año, Avanza sostuvo una copiosa correspondencia con el abogado, en la que daba cuenta de sus diligencias en la Universidad, especialmente ante el rector Alfredo Palacios, para propiciar los viajes de Gabriel del Mazo, Ataúlfo Pérez Aznar, José M. Monner Sans y Arnaldo Orfila Reynal como conferenciantes, en el marco de las actividades de extensión cultural universitaria. Al año siguiente, el secretario del CLES le solicitó a Avanza que confeccionara una lista de los estudiantes de Bahía Blanca y la

sus estudios universitarios, retornando a la ciudad de origen para el ejercicio de su profesión de abogado. Compartió, junto a Lejarraga, su participación en el CLES local.

²² Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, años 1947 y 1948, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

²³ Para una apreciación sobre la figura de C. Ruiz Daudet y su trabajo de mediación cultural, véase Ricardo Pasolini, “La cultura antifascista y los «intelectuales nuevos» en la década de 1930: El Ateneo de Cultura Popular de Tandil”, en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasolini.pdf Consulta: mayo 2010.

²⁴ Véase Ricardo Pasolini, “‘La internacional del espíritu’: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930 – 1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2006.

zona que residieran en La Plata, con sus respectivos domicilios, con el objetivo de enviarles información de las actividades de la institución²⁵.

Desde la dirección, Lejarraga buscó integrar la institución en el “plan nacional del Colegio Libre” a la vez que intentaba “responder a una necesidad y un anhelo de la ciudad”²⁶. En este sentido, el trabajo de la filial se alineaba en la demanda que distintas voces de la ciudad sostenían respecto de la necesidad de poner en funcionamiento una casa de altos estudios²⁷. Integrar el “plan nacional” del CLES se veía, entonces, como la oportunidad de dirigir el itinerario de la potencial universidad local. El tema no era menor dado que las decisiones en materia educativa y económica se consideraban “los más vitales problemas de nuestra nación y de nuestro porvenir”²⁸, lo que se sumaba a la concepción de Bahía Blanca como centro político, económico y cultural de la Patagonia²⁹. Luis Reissig, por su parte, manifestó al secretario y a los socios su voluntad de continuar la expansión geográfica del Colegio incorporando a “todos aquellos hombres y mujeres de la Patagonia, el Neuquén, del sur de la Provincia de Buenos Aires y de La Pampa que tienen a Bahía Blanca como capital natural.”

Tienen Vds. que empeñarse en establecer comunicaciones con todos los centros poblados de esos lugares. Están en mejores condiciones que los de Buenos Aires para hacerlo, por razones de distancia y de conocimiento

²⁵ El acercamiento de Julio C. Avanza a las filas peronistas en 1946 y su posterior gestión como funcionario en la gobernación de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires tuvo como correlato la finalización del intercambio epistolar entre él y Pablo Lejarraga.

²⁶ *Cursos y Conferencias*, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, Año X, Volumen XX, pp. 982- 986.

²⁷ Un buen ejemplo de este interés lo constituyó el caso de la *Universidad del Sur*, creada por la filial local del Museo Social Argentino de Buenos Aires en 1940 como institución superior técnica de iniciativa privada, con la voluntad de ser anexada a alguna de las universidades existentes. Sus primeros directivos fueron: Prudencio Cornejo (rector), Orlando Erquiaga (vicerrector) y Gualterio Monacelli (secretario). Desde 1941 buscaron establecer los contactos necesarios para convertirse en subse de la Universidad Nacional de La Plata. En este sentido, el informe presentado por Aquiles Martínez Civelli y Miguel López Francés, alumnos de la casa de estudios platense, fue positivo y en abril de 1943 se aprobó por el Consejo Superior de la misma. Sin embargo, la intervención militar que terminó con el gobierno de Ramón Castillo en 1943 frustró el proyecto, y la entidad local cerró sus puertas un año después. Sobre este tema véase José Marcilese, “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur” en Mabel Cernadas de Bulnes (dir.). *Universidad Nacional del Sur 1956 – 2006*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2006, p. 25.

²⁸ *Cursos y Conferencias*, Año X, Volumen XX, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, pp. 986-990. Reproducción del discurso inaugural de Pablo Lejarraga durante el acto inaugural de la filial. p. 985.

²⁹ Este aspecto no será abordado en esta oportunidad, sin embargo es posible decir que la representación de Bahía Blanca como “capital del Sur” se hallaba difundida en amplios sectores de la ciudad. Algunas aproximaciones a este tema en Juliana López Pascual, “*Trincheras*”: *el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*. Mimeo. [tesis de licenciatura inédita]. Diciembre 2009. Cap.2.

personal. Cada Territorio debe organizar una filial y cada ciudad importante debe tener sus Cátedras. (...) ³⁰

La dimensión geográfica y una apropiada conexión con personalidades ideológicamente afines al trabajo del Colegio constituyeron, entonces, aspectos siempre presentes en la correspondencia entre Reissig y Lejarraga. Es probable que las grandes dimensiones territoriales de la provincia de Buenos Aires hayan incidido en la distribución regional tentativa que la entidad central buscó establecer entre las sedes en 1942. Mientras a la filial Bahía Blanca le correspondía trabajar en la zona comprendida entre las poblaciones de Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Lamadrid, Coronel Suárez y Puán, su par de Mar del Plata se ocuparía de las localidades de Madariaga, Necochea, Maipú y Tandil y una posible sede de Tres Arroyos cubriría el espacio de Benito Juárez, Olavarría y Laprida. La entidad platense, en colaboración con la de la Capital Federal, quedaba a cargo de las ciudades restantes ³¹. Así, la información que el CLES central necesitaba para tomar decisiones concernientes a su trabajo en la provincia fue requerida, entre otros, a Pablo Lejarraga:

Amigo Lejarraga:

Me escribe de Santa Rosa el señor Joaquín Fernández Herrero, comunicándome que un núcleo de profesionales de allí (médicos, abogados, profesores y maestros) desea constituir la filial del colegio. Le he mandado programas y revistas; y le he pedido nombres de integrantes.

¿Quiere vd. decir si sabe algo del señor Fernández Herrero?

De Tres Arroyos me escribe la Sta. María Lilia Bracco, integrante de una de las Cátedras constituidas por la filial La Plata. El 5 de este mes irán allí Ogando, Malmierca Sánchez y Delia Etcheverry. Parece que el acto será interesante. ¿Vd. cree que Tres Arroyos permite una filial? ³²

³⁰ *Cursos y Conferencias*, Año X, Volumen XX, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, pp. 986-990. Reproducción de la carta enviada por Luis Reissig con motivo del inicio de las actividades. p. 988.

³¹ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 26/10/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

³² Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 02/09/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

A lo que Lejarraga respondió:

El Sr Joaquín Fernández Herrero es un maestro, un excelente espíritu según me informan. En estos días he leído que lo trasladan desde Santa Rosa a Viedma. Sobre Santa Rosa espero en el viaje de Octubre de llevarles noticias y algunos nombres, fuera de los que Vd para ese entonces haya recibido.³³

Los datos en torno a personas e instituciones de la zona de influencia de Bahía Blanca, el centro y sur de la provincia de Buenos Aires circularon en un tono similar: en 1943, Gregorio Scheines y Germán García, según lo acordado con Lejarraga, enviaron notas a contactos conocidos en las ciudades cercanas de Coronel Pringles, Rivera, Viedma, General Roca, Pigüé, Olavarría, Cutral-có y Coronel Dorrego, pidiendo información sobre las instituciones culturales existentes en ellas³⁴. Los intercambios epistolares iniciados de esta forma se sostuvieron en el tiempo, a la vez que posibilitaron la extensión de las actividades a esos territorios.

Las localidades del centro de la provincia de Buenos Aires, tales como Olavarría, Azul y Tres Arroyos, aunque estaban geográficamente más cerca de la Capital Federal y La Plata y correspondían a la zona de incumbencia de otras filiales, sostuvieron una profusa correspondencia con el secretario, especialmente en lo relativo a la integración de las rutas por las que transitaban los conferenciantes y expositores en la provincia y el país. Así, Pablo Lejarraga y Bartolomé Schelotto (Tres Arroyos) intercambiaron esuelas, en 1941, intentando coordinar las fechas y momentos en los que Andrés Ringuelet brindaría sus conferencias en ambas ciudades. Por su parte, Luisa Santagne, secretaria de los “Amigos del Colegio Libre” de Azul, se dirigió a él en 1950, con el objetivo de concertar una visita de Luis Reissig a la localidad, en provecho del viaje que el mismo haría a Bahía Blanca.

La idea de Bahía Blanca como centro sureño estimuló, entre otras cosas, el inicio de relaciones con ciudades patagónicas como Viedma, Trelew, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, a través de la correspondencia con residentes en esas localidades, en el

³³ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 29/09/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

³⁴ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, año 1943, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

intento de conocer las posibilidades de nuevos y futuros contactos. El caso más representativo quizás sea el de Roberto J. Ezpeleta, oriundo de Bahía Blanca, quien se hallaba radicado en Comodoro Rivadavia por su trabajo como periodista en la redacción del diario *El Chubut*. Sabiendo de él a través de “amigos comunes”³⁵, Lejarraga le escribió durante el transcurso de 1942, con diferentes objetivos. En primer lugar, proponiendo un nuevo punto de llegada en la ruta que el escritor Waldo Frank realizaría en su visita al país en mayo de 1942; en segundo, con la intención de plantear la posibilidad de constituir un grupo de Amigos del CLES en la ciudad sureña, “dentro del espíritu y los propósitos de la entidad y con personas orientadas culturalmente en el rumbo del Colegio.” La voluntad del abogado se hizo explícita al decir:

(...) nuestro deseo inmediato desde Bahía Blanca es vincularnos a todas las personas que en el Sur argentino trabajan culturalmente y están en una u otra forma aplicados al estudio y conocimiento de los problemas particulares de región o generales de la Patagonia. [...] deseamos y debemos penetrar más al sur, penetrar para una vinculación que estimamos importante en el porvenir cultural y social argentino. Podría Vd. suministrarnos algunas referencias orientadoras sobre nuestro propósito con relación a Comodoro Rivadavia, y en todo caso algunos nombres (...)? Esto es algo de lo que necesitaba consultarlo, y que lo hago por indicación cordial de amigos comunes que nos lo han señalado como un colaborador del Colegio Libre en esas regiones.³⁶

Como se observa, el capital en vinculaciones estratégicas, así como las listas de nombres recomendados, eran considerados información de vital importancia en el trabajo institucional. La visita de Waldo Frank supuso una gran movilización de los vínculos preexistentes, dada la necesidad de sostener económicamente los desplazamientos a través de las grandes distancias patagónicas. Reissig, desde Buenos Aires, escribió a Lejarraga:

³⁵ Es probable que el nexa haya sido Miguel Ángel Torres Fernández, periodista del diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca y miembro de la primera comisión directiva de la filial.

³⁶ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 20/05/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Estamos totalmente decididos a ir. Más: hay el proyecto de llegar hasta Tierra del Fuego, siempre que se cuente con la colaboración de Trelew y Río Gallegos. A Río Gallegos hoy he escrito al Dr. Emilio Zumalacarregui, que me recomendó [Ricardo] Ortiz; y a Trelew escribo al Profesor Jaime Nuger, profesor del Colegio Nacional, recomendado por un hermano del Dr. Gregorio Halperín, el Dr. Isaac Halperín. Si vd. personalmente o por intermedio del Sr. Roberto J. Ezpeleta, pueden colaborar para que lo de Trelew y Río Gallegos se cumpla, tanto mejor.³⁷

Por lo que el abogado bahiense se dirigió a Ezpeleta en los siguientes términos:

El viaje por lo menos a ésa [Comodoro Rivadavia] es cosa resuelta. Pero además Frank y Reissig desearían llegar a Río Gallegos, y en este sentido Reissig, partiendo siempre del compromiso y la gestión de Vds., ha escrito al Dr Emilio Zumalacarregui de Río Gallegos, y al profesor Jaime Nuger de Trelew. Yo por mi parte, hoy mismo y por avión escribo a Enrique Matamala, recuerda? de Río Gallegos y a Fernando Paternoster, contador público y profesor de Trelew, para ver si es posible, que creo lo es, combinar esfuerzos y hacer entre ida y vuelta los tres puntos: Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y Trelew.³⁸

Así, a la búsqueda de auspiciantes en Comodoro Rivadavia, se sumó la activación de contactos en otras localidades australes, con el objetivo de invitarlos a participar de la empresa si se incluía a la ciudad en el recorrido del intelectual norteamericano.

El Colegio Libre de Estudios Superiores y la concepción geopolítica de la cultura

De acuerdo a lo que indican las fuentes observadas, la figura de Pablo Lejarraga concentró la capacidad de conectar a Bahía Blanca con La Plata, la ciudad de Buenos Aires, el centro de la provincia homónima y los territorios patagónicos. Este capital en

³⁷ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 03/06/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

³⁸ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 06/06/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

vínculos personales acumulados por su participación en distintas sociabilidades políticas y culturales, fue instrumentado en beneficio de las actividades del Colegio Libre en Bahía Blanca y de los intereses de los individuos allí nucleados.

De esta forma, la institución contribuyó en la inserción de la ciudad en las rutas de circulación de personalidades e ideas asociadas al antiperonismo después de 1946, a la vez que abrió un espacio más de enunciación para quienes quedaban fuera de las entidades oficiales. El CLES bahiense, de este modo, configuró un nodo activo en este mapa de caminos por los que fluyeron y se organizaron las prácticas culturales identificadas con la oposición política al gobierno de Juan Domingo Perón, a la vez que ayudó en su construcción.

Las redes de relaciones personales e institucionales observadas comportan, al menos, dos dimensiones de análisis³⁹. En primer lugar, y como ya se ha esbozado, es evidente que el tendido de vínculos y conexiones constituyó una preocupación y un elemento programático fundamental dentro del trabajo intelectual llevado a cabo por el CLES⁴⁰. Probablemente esto se debiera a la convergencia en su seno de las experiencias reformistas, socialistas y antifascistas, para las que los nexos operaban como parte de su agenda, sus espacios de inserción y las estructuras solidarias ante la persecución política, respectivamente⁴¹. El trabajo realizado por Lejarraga se alineó, así durante décadas, a las prácticas implementadas por esos sectores desde fines de los años '20 en respuesta a la posición desfavorable en la que habían quedado frente al fortalecimiento de los grupos nacionalistas y autoritarios.

³⁹ Se siguen aquí las sugerencias teóricas de Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo, op. Cit. Loc. cit

⁴⁰ En junio 1942, Luis Reissig escribió a Pablo Lejarraga: "Fuí invitado por los Ateneos de Chacabuco y Junín para pronunciar la misma conferencia que dí en Bahía; pero especialmente para conversar con ellos sobre la mejor forma de establecer una relación permanente, de modo tal que el Colegio colaborara en su sostenimiento. Conversando, conversando, he llegado con sus dirigentes (de Chacabuco el Dr. José M. Pellegrino; de Junín los Dres. Quarta y Lebensohn) a la siguiente conclusión: 1º: El Colegio reconocerá como "Instituciones Adheridas" a los Ateneos e Instituciones culturales de arraigo en todo el país, con fines y personas previamente conocidos y aceptados. 2º: en el caso de la provincia de Buenos Aires se puede ensayar la reunión de esos Ateneos por zonas, es decir los más próximas desarrollarían una labor común de estudio de los problemas regionales, con la colaboración en forma de cursos colectivos." (Luis Reissig a Pablo Lejarraga, 30/06/1942). A los pocos días, volvió a dirigirse al abogado: "(...) Si vd. proyectara en Agosto hacer un viaje a ésta [ciudad de Buenos Aires] por algún motivo, yo convendría con los secretarios de las Filiales Mar del Plata y La Plata una reunión para estudiar el plan de vinculación del Colegio con todo el interior de la provincia." Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 10/07/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁴¹ Al respecto, Cfr. Osvaldo Graciano, op. Cit. Pp. 98, 124, 172 y 216; y Ricardo Pasolini, La internacional del espíritu, op. Cit. p. 55.

La consolidación de esta situación conllevó la profundización del trabajo en el establecimiento de contactos con personalidades afines como forma de generar espacios de trabajo móviles, estructurados en torno a la confianza en la identidad ideológica. La información necesaria para lograr el crecimiento y el aumento de la densidad de la red convirtió, entonces, a los vínculos en meta-objetivos: cada nuevo miembro podía aportar información útil y confiable para el establecimiento de un nexo futuro.

Es en este sentido que se afirma que Pablo Lejarraga actuó como *mediador cultural* entre algunos intelectuales ubicados en los centros políticos y administrativos, y las regiones geográficas relativamente periféricas a ellos, tales como el sur de la provincia de Buenos Aires y los territorios nacionales australes. El progresivo conocimiento de la extensión geográfica del país y la posibilidad de consolidar espacios donde sus ideas fueran gratamente recibidas, estimuló el diseño del “plan nacional” del CLES en el que a cada filial le correspondió, entre otras actividades, generar las condiciones de difusión del trabajo de la entidad en la zona de su influencia y, a la inversa, proporcionar colaboradores apropiados para la disertación sobre la problemática singular de cada región⁴².

Lejarraga, como secretario del CLES bahiense y responsable de los lazos y la información correspondiente a la zona sur del país, activó las conexiones establecidas en su etapa de estudiante universitario con la voluntad de comprometerlos con la tarea de la entidad. A su vez, esta práctica y la misma creación de la filial, se relacionaron con el interés específicamente local de crear una universidad en el que el abogado y otros de los miembros buscaban llevar la dirección. Asumir una identidad reformista en una ciudad en la que no existían las instituciones universitarias implicó discutir en torno al rumbo por el cual se recorriera el camino a su creación. Mientras las diligencias iniciadas por este grupo en 1941 frente al rectorado de la UNLP se vieron obstaculizadas y, finalmente imposibilitadas, por la inestabilidad política desencadenada en junio de 1943⁴³, la gestión de Julio César Avanza y Miguel López Francés, cercanos

⁴² Para citar un ejemplo, en 1943 Lejarraga escribió a Ivon Sanseau (Pigüé), respondiendo su solicitud de afiliación al CLES: “(...) lo consideramos integrando la comunidad y representando virtualmente la filial en ésa [ciudad de Pigüé]. (...) No olvidemos lo que conversamos en ésta sobre la extensión de nuestra labor en la zona, colaboraciones mediante, y vaya Vd. desde ya, estudiando la forma de llevar adelante los propósitos comunes.” Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 16/06/1943, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁴³ Véase nota 27.

al peronismo luego de 1945, concretaron la idea con la creación del Instituto Tecnológico del Sur en 1948⁴⁴.

Por otra parte, la reconstrucción de la multiplicidad de lazos y relaciones que atravesaron y constituyeron al mundo cultural de Bahía Blanca supone el desafío hermenéutico de interpretarlos en un marco más amplio que el de lo anecdótico o localista. En este sentido, algunos de los aportes teóricos de la antropología, especialmente aquellos que han buscado modelizar los análisis de las redes, permiten significar datos como los presentes enriqueciendo la explicación histórica.

Desde esta perspectiva, la simultaneidad y densidad de relaciones constatables conformó un entramado de individuos e instituciones, unidos por medios de comunicación, por el que transitaban personas y representaciones asociadas a los movimientos reformistas, a la cultura de izquierda, al antifascismo y al antiperonismo. La imagen que emerge de la reconstrucción de esta trama se asemeja a una suerte de cartografía de las circulaciones de intelectuales, ideas y bienes simbólicos, superpuesta al mapa geográfico y las divisiones políticas establecidas, en la que los centros políticos, administrativos y culturales se relacionaron con las “periferias” en modos no siempre verticales y jerárquicos.

La constitución de Bahía Blanca, a través del trabajo del CLES, en un nodo de paso obligado en la conexión cultural entre la ciudades capitales y el sur de la provincia y el país, singularizaba a la ciudad entre el resto de las localidades del interior provinciano, a la vez que identificaba a Pablo Lejarraga como el individuo capaz de sostener ese nexo en funcionamiento. El conocimiento de esta situación estratégica y de sus potencialidades, fue expresado por el abogado en una revista local:

Una región más - esta región del Sur - que se suma al Litoral, al Centro, al Norte, a Cuyo, de la que Bahía Blanca será culturalmente avanzada y expresión, proseguirá por una parte el proceso de nuestra integración nacional que tan duramente se viene gestando, y será por otra, un nuevo

⁴⁴ Cfr. José Marcilese, “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur” en Cernadas de Bulnes, Mabel (dir.). *Universidad Nacional del Sur 1956 – 2006*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2006 y Juliana López Pascual, "El circuito oficial de la plástica en Bahía Blanca durante el primer peronismo (1946-1952)", en *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Patagonia*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2010. Edición digital en formato CD- ROM.

correctivo al desequilibrio que padece el país por la preponderancia y absorción de la Capital Federal. (...)

La apreciación de Bahía Blanca, capital cultural del Sur, realidad actual o perspectiva de futuro, ha tenido también sus contradicciones, pero ha de reconocerse que Bahía Blanca, desde hace tiempo viene elaborando los elementos materiales, morales e intelectuales para una tarea de tan noble ambición. (...) ⁴⁵

Así, asumiendo la asimetría presente en las relaciones entre los centros y los espacios provincianos, desde el CLES bahiense se buscó fortalecer la idea de la ciudad como capital sureña, lo que convertiría a sus dirigentes e intelectuales en los organizadores del espacio austral en su dimensión cultural, pero también en las esferas política y económica.

Palabras Finales

La enorme recopilación fontanal realizada por Pablo Lejarraga durante toda su vida, de la que aquí se observa sólo una parte, constituye un acervo central en el análisis de los procesos históricos en Bahía Blanca durante el siglo XX. Los documentos relativos a las actividades del *Colegio Libre de Estudios Superiores* conservados de forma personal por el abogado no sólo ofrecen, con los reparos pertinentes a su ambigüedad ⁴⁶, la posibilidad de reconstruir su trayectoria como político e intelectual, sino que también permiten recomponer algunas de las prácticas adoptadas por los integrantes del mundo intelectual que en los años 40 se situaba al margen de las políticas oficiales. La combinación de ambas perspectivas brinda una imagen del mapa de relaciones

⁴⁵ *Panorama*, Bahía Blanca, Año I, N° 2, 15 de julio de 1949, p. 1.

⁴⁶ M. Carme Figuerola advierte: “El carácter ambiguo del epistolario radica mayormente en la diversidad de sus funciones, que Mireille Bossis resume en cuatro: la carta como documento "auténtico", capaz de reflejar la esfera privada del individuo; la carta como objeto de escritura y por consiguiente, interpretación subjetiva de la realidad; la carta como discurso que refleja el imaginario de una época y por último, la carta instrumento para establecer una comunicación.” M. Carme Figuerola, “Pensar la historia por carta: el epistolario de Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet”. Edición digital online: www.raco.cat/index.php/UllCritic/article/viewFile/207775/304809. Consulta: junio 2011. Figuerola hace referencia a la obra de Mireille Bossis, *Ursin et Ernestine. La parole des muets de l'Histoire*, Paris: Desclée de Brouwer, 1998.

posibilitadas por Lejarraga en la que es posible distinguir nodos y canales de comunicación no siempre coincidentes con las cartografías tradicionales.

A lo largo de su vida, Lejarraga fue adquiriendo, sumando y articulando capitales sociales provenientes de su participación en diversos ámbitos políticos, ideológicos y culturales. La adopción de ciertas identidades - universitario, reformista, socialista, antifascista y antiperonista - y su compromiso con los idearios por ellas sostenidos lo significaron, a los ojos de otros gestores culturales, como un sujeto confiable y con gran capacidad institucional. Así, su capital y su posición en el mundo cultural de Bahía Blanca lo convirtieron en un referente necesario en el seno de un proyecto cultural que buscaba arraigar en territorios geográficamente lejanos a la Capital Federal o la ciudad de La Plata. La figura de Pablo Lejarraga, a través del CLES de Bahía Blanca, mantuvo en funcionamiento los nexos establecidos entre los centros políticos y administrativos y las localidades distantes, logrando así que las rutas de circulación trazadas por esos vínculos permanecieran activas y receptoras a ciertos intelectuales que no hallaban espacios de trabajo en las entidades oficiales.

Por otra parte, la labor llevada a cabo por el abogado socialista estaba plenamente atravesada por los intereses políticos y culturales que se sostenían en distintos ámbitos de la ciudad de Bahía Blanca. La idea de desarrollar un centro económico y administrativo en la localidad sureña contaba con numerosos adherentes de variada pertenencia ideológica. Por citar un ejemplo, en los años '40 Domingo Proncato⁴⁷ y Enrique Julio⁴⁸ impulsaron el denominado “Plan Trasandino”, que implicaba el trazado de una nueva línea ferrocarrilera que uniera a la ciudad con Chile a través de la cordillera. El proyecto se completaba con la reorganización de la geografía patagónica, en la que terrenos pertenecientes a los territorios nacionales de La Pampa, Neuquén y Río Negro serían cedidos a una nueva provincia, cuya capital administrativa se ubicaría en Bahía Blanca, por cuyo puerto se exportaría la producción frutihortícola del Alto

⁴⁷ Artista plástico e ingeniero, entre 1932 y 1933 fue beneficiario de una beca de estudios artísticos en Italia; luego integró el Concejo Directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia (1935-1937). En 1939 fue socio fundador de la Asociación Artistas del Sur, de la que se volvió presidente honorario a partir de 1943. Simultáneamente realizó trabajos de agrimensura e ingeniería en varias de las localidades aledañas a Bahía Blanca y tuvo una considerable producción literaria en torno a la posición geopolítica de la ciudad: *Hacia otros horizontes* (1924), *Patagonia, proa del mundo* (1948), *Lucas de mi tierra* (1954), *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca* (1956), *El desafío de la Patagonia* (1969), *Patagonia, año 2000* (1971), *El Héroe escandinavo* (1971).

⁴⁸ Creador y director hasta su fallecimiento del diario *La Nueva Provincia*

Valle rionegrino. Poniendo el énfasis en diversos ejes, distintos sectores buscaban generar las condiciones necesarias para convertir a la localidad en un nuevo centro, y a la dirigencia bahiense en la organizadora de su supuesta periferia. En este último sentido, el trabajo de Pablo Lejarraga, a través de la filial local, articuló su adscripción ideológica y la inserción institucional proporcionada por el CLES con las gestiones para crear, y dirigir, una nueva entidad universitaria en Bahía Blanca.

La incorporación de algunos de estos aportes antropológicos permite reducir la escala de análisis a la dimensión del individuo para obtener, de esa manera, datos cualitativamente diferentes a los que proporcionan los archivos institucionales. La observación detenida de las cartas abre la posibilidad de ponderar, por ejemplo, la cercanía del trato entre los actores, así como la imbricación de sus nexos laborales o partidarios con la esfera de lo privado⁴⁹. Acontecimientos como el nacimiento de los hijos o los comentarios sobre los viajes vacacionales familiares se alternan y entrecruzan con las discusiones en torno a la calidad de la producción intelectual de los conferenciantes del CLES o los proyectos futuros de la entidad. La correspondencia aquí observada se manifiesta, simultáneamente, como testimonio del Colegio y de la vida del propio Lejarraga, y ello estimula a intentar interpretar a los agentes y su posición específica al interior de un campo⁵⁰ a través de los ejes biográficos de personajes relevantes.

⁴⁹ Según Roger Chartier, “tensionada entre el secreto y la sociabilidad, la carta, mejor que ninguna otra expresión, asocia el lazo social y la subjetividad”. Roger Chartier (dir), *La correspondance. Les usages de la lettre au XIX siècle*, París, Librairie Arthème Fayard, 1991. Citado por Martin Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, op. Cit. p. 133.

⁵⁰ Bourdieu, Pierre, *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1983 [1971]